

ESCLAVOS NAZARÍES EN VALENCIA A INICIOS DEL SIGLO XV: UN REFLEJO DE LA FRONTERA MARÍTIMA BAJOMEDIEVAL¹

FCO. JAVIER MARZAL PALACIOS
Universitat de València

LA ESCLAVIZACIÓN DE MUSULMANES GRANADINOS

La práctica totalidad de los esclavos nazaríes que llegaban hasta Valencia habían visto perder su libertad tras un acto de violencia cometido sobre ellos. Muchos de estos esclavos, la mayoría, llegaban hasta el reino de Valencia, y más concretamente a su capital, de la mano de las gentes que habían ejercido esa violencia sobre ellos, fundamentalmente corsarios y hombres de mar en general. La palabra clave para entender que súbditos de un territorio musulmán, en este caso el sultanato de Granada, se viesan reducidos a esclavitud es por tanto violencia, una circunstancia, el ejercicio de la violencia para conseguir esclavos, que lógicamente, y desde el punto de vista cristiano, ni se produce sólo contra musulmanes granadinos ni únicamente a inicios del siglo XV. Es un componente estructural de las relaciones entre cristianos y musulmanes en buena parte de los siglos medievales y modernos. Es, en definitiva, uno de los principales rasgos, aunque no el único, que

¹ Este trabajo se enmarca dentro de nuestro proyecto de investigación *La esclavitud en Valencia durante la baja Edad Media (1360-1425)*, dirigido por Paulino Iradiel Murugarren y Manuel Ruzafa García, proyecto financiado por el Ministerio de Educación y Cultura, en su convocatoria de 1996, con una beca predoctoral.

caracterizan a las relaciones entre el Islam y el Cristianismo en ese espacio de frontera que era, durante estos siglos, el Mediterráneo occidental.

La llegada de esclavos musulmanes hasta territorio cristiano, en este caso el reino de Valencia, depende en buena medida, por lo tanto, de la violencia, pero de una violencia que ante todo debe ser legal, debe estar amparada, y promovida, por las autoridades cristianas. Así, la mayor o menor capacidad para ejercer esa actividad violenta marcará la mayor o menor afluencia de este tipo de esclavos a territorio cristiano. Esto es algo que se aprecia perfectamente en la Valencia de inicios del siglo XV y referido, concretamente, a los esclavos nazaríes. La relación entre diplomacia, corsarismo y afluencia de esclavos es muy clara. Mientras que existen treguas entre la Corona de Aragón y el sultanato de Granada, la afluencia de esclavos nazaríes se nos presenta como muy escasa, casi testimonial, algo por otra parte perfectamente lógico y comprensible. Es lo que sucede, por ejemplo, en 1409 y primeros meses de 1410, al igual que entre 1413 y 1418. Por el contrario, cuando no existen impedimentos diplomáticos, los esclavos nazaríes llegan hasta Valencia en un número destacado, significativo en ocasiones. Ocurre así en el período del Interregno y primeros meses del reinado de Fernando I, así como, y es ésta una de las ideas que queremos destacar, a partir de 1419, cuando el fracaso en la conclusión de una tregua en 1418 deje campo libre a la acción de corsarios y hombres de mar aragoneses, en especial alicantinos, que se van a convertir en un azote para aguas y costas nazaríes, hecho que se traducirá en la inmediata llegada hasta Valencia de un elevado número de esclavos granadinos².

Acabamos de hacer referencia a corsarios y hombres de mar como responsables de la introducción en Valencia de un buen número de súbditos nazaríes, y es que el mar se nos presenta como el marco de esclavización preferente de sarracenos.

² Las relaciones diplomáticas entre la Corona de Aragón y Granada durante el primer cuarto del siglo XV pueden verse en R. SALICRÚ I LLUCH: *El sultanat de Granada i la Corona d'Aragó, 1410-1458*, Barcelona, 1998, págs. 32-212. La relación entre la actividad diplomática de este período y la llegada de esclavos sarracenos a Valencia, aunque no centrado exclusivamente en el ámbito nazarí, en Fco. J. MARZAL PALACIOS: *Los esclavos sarracenos en Valencia a inicios del siglo XV (1409-1425)*, Tesis de licenciatura, Facultat de Geografia i Història de la Universitat de València, 1999, págs. 34-37. La legalidad del ejercicio de la violencia contra musulmanes queda expresada en el concepto de *bona guerra*, por el que un sarraceno cautivado quedaba convertido, a todos los efectos, en un esclavo. Sobre este concepto, *id.*, *Los esclavos sarracenos...*, págs. 132-149. La «masiva» llegada de esclavos nazaríes a Valencia desde 1419 queda recogida fundamentalmente en Archivo del Reino de Valencia (en adelante, A.R.V.), *Bailía*, núm. 212, dentro de los Libros de Contratos, una serie escasamente trabajada hasta el momento y que para el conocimiento de determinados aspectos, como pueda ser en este caso el de la actividad corsaria alicantina sobre aguas musulmanas, se nos revela como fundamental.

La frontera terrestre, en este caso con Granada, ha perdido, al menos durante estos años, buena parte de su importancia como suministradora de esclavos nazaríes³. La violencia ejercida en el mar o desde el mar es por tanto la responsable de la llegada de decenas de esclavos nazaríes. Una actividad marítima, en gran auge desde 1419, que no puede ser calificada de otro modo que de ofensiva. Su fin principal es obtener botín, y ese botín está compuesto, en el curso contra musulmanes, principalmente por personas, por cautivos, personas a las que se les va a buscar, a atrapar, tanto en el mar como, mediante rápidos desembarcos, en tierra. Nos encontramos así con una de las imágenes típicas de la frontera, la caza del hombre.

Los Libros de Confesiones de Cautivos nos ofrecen la descripción de numerosas de estas acciones en busca de esclavos, por lo que se nos presentan como una de las fuentes imprescindibles para el estudio de la actividad fronteriza, especialmente marítima, durante algunos, desgraciadamente no muchos, de los años iniciales del siglo xv. Una caza del hombre que tenía entre sus modalidades principales el ataque a embarcaciones comerciales islámicas, completado con el desembarco a tierra en busca de algún musulmán desprevenido. Los ataques a embarcaciones corsarias islámicas son una excepción en medio de este panorama, pues lo que se busca es el máximo botín con el mínimo riesgo posible, y eso no se consigue enfrentándose a corsarios islámicos precisamente. Podemos poner como ejemplo de este comportamiento a Martí de Ibiza, «patró d'un leny armat de nou banchs, habitador de la ciutat de Mallorques», quien en septiembre de 1423 presentó ante el baile general del reino de Valencia, Joan Mercader, a nueve sarracenos, cuatro de ellos granadinos, capturados en diversas situaciones. En primer lugar, el corsario balear capturó un *caro* que se dirigía a cargar carbón en una localidad entre Marbella y Málaga, carga que debía ser llevada a esta última ciudad. En esta acción consiguió cinco cautivos, tres norteafricanos y dos granadinos, concretamente Cacim ben Hamet, de Motril y 50 años, patrón de la nave, y Alí ben Hamet, sobrino del anterior, de 18 años y también de Motril. Tras esta operación

³ Con todo, contamos con alguna referencia de esclavo granadino capturado en la frontera terrestre, en este caso entre Castilla y Granada, y traído hasta Valencia, como Alí, *fill* de Mançor, sarraceno *lor* de Baza y 22 años, capturado por dos almugatenes de Úbeda en 1420, cuando volvía de intentar capturar cristianos, y vendido posteriormente a Guillem Matoses, *sparter* de Valencia, A.R.V., *Bailla*, núm. 193, fols. 37v-41v para su confesión (1420, agosto 19) y venta (agosto 20). Sobre la escasa importancia de la frontera terrestre en el suministro de esclavos a Valencia durante estos años, Fco. J. MARZAL PALACIOS: *Los esclavos sarracenos...*, págs. 60-64. Una visión global de la frontera terrestre entre Valencia y Granada, en M. RUZAFÁ GARCÍA: «La frontera de Valencia con Granada: la ruta terrestre (1380-1440)», en *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas de V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, págs. 659-672.

y en el plazo de pocas horas, consiguió capturar otra embarcación, un *carvell*, entre cuya tripulación se encontraba un musulmán malagueño y dos magrebíes, *carvell* que como indicaba su patrón «tenia son tràfeh de Màliqua a Gibraltar e a Mónecha e en altres parts del regne de Granada». Atrapada la embarcación, posteriormente abandonada, y arrojado su cargamento de cebada al mar, lo que nos muestra claramente qué es lo que buscaban los corsarios con sus acciones, completaron su campaña capturando a Faraig ben Alí, de Motril y 35 años, quien por tierra se dirigía desde esa localidad hasta Almuñécar, y a quien, una vez preso, «menaren-lo a la mar e meteren-lo en una fusta armada de christians que havia allí, en la qual fusta atrobà que havia preses huyt moros, los quals li havien dit que eren stats presos dos jorns havia en mar, en dos carvells. E tots ensemps han-los portats açí en València»⁴.

En la llegada hasta Valencia de esclavos nazaríes destacan especialmente unos protagonistas y una cronología, ya lo hemos apuntado anteriormente. A pesar de la actividad de hombres de mar baleáricos y castellanos, son los corsarios valencianos, y concretamente los procedentes del sur del reino, de la ciudad de Alicante, los que suministran a Valencia una mayor cantidad de esclavos granadinos. Respecto a la cronología, a pesar de que conocemos la esclavización de granadinos para fechas anteriores a 1419, es a partir de ese año cuando la llegada de esclavos de ese origen se nos presenta como muy destacable, sin duda como consecuencia de la trayectoria diplomática de este período, que daba vía libre, desde 1418, a la esclavización legal de musulmanes del sultanato de Granada⁵.

⁴ Los Libros de Confesiones de Cautivos donde se recogen estas declaraciones son A.R.V.: *Real Cancillería*, núm. 626, para los años 1409-1412 e *id.*, *Bailía*, núm. 193, para los años 1419-1434. Lamentablemente, no recogen información para todos los años que indican, sino sólo para algunos de ellos. También existen dos actos de confesión, para un total de cuatro cautivos, en *id.*, *Bailía*, núm. 212, fols. 658r-666v (1424). Respecto a la confesión y posterior venta de los sarracenos capturados por Martí de Ibiza, *id.*, *Bailía*, núm. 193, fols. 97v-104v. Por motivos de espacio nos es imposible continuar con la descripción de las operaciones corsarias cristianas, a pesar de su indudable interés, descripción que merecería un trabajo mucho más amplio, por lo que remitimos al estudio sobre esta cuestión realizado por J. HINOJOSA MONTALVO: «Tácticas de apresamiento de cautivos y su distribución en el mercado valenciano: 1410-1434», en *Qüestions Valencianes*, Valencia, 1979, págs. 5-45.

⁵ La acción corsaria balear sobre súbditos nazaríes puede verse en la nota anterior. Respecto a los marinos castellanos, podemos indicar, a modo de ejemplo, el caso de García Royç, de Cartagena, quien en 1420 presentaba, y posteriormente vendía, en Valencia a Abraham Bleyt, de Granada y 17 años, capturado mientras hacía el trayecto Málaga-Almería. Sorprendida su embarcación por los castellanos, la tripulación del barco musulmán se lanzó al agua, en un intento de escapar, intento que en el caso de Abraham resultó fallido, ya que fue capturado en tierra, al ser perseguido

En nuestra Tesis de licenciatura, dedicada a los esclavos sarracenos en Valencia entre 1409 y 1425, hemos destacado la importancia que para el suministro de esclavos sarracenos a la ciudad de Valencia tuvo la actividad corsaria alicantina en los últimos años de la década de 1410 y primeros de la de 1420. Una de las características que se observan de esa aportación alicantina al mercado de esclavos valenciano es la del origen de los cautivos, ya que aproximadamente un 45% de los esclavos vendidos en Valencia por estos corsarios proceden de territorio nazarí. Un porcentaje que contrasta, y mucho, con el origen geográfico de los cautivos sarracenos sometidos a la reglamentaria confesión entre 1419 y 1424, excluidos los presentados por corsarios alicantinos, puesto que sólo algo más del 15% de éstos procede del sultanato de Granada. Se puede afirmar así que la llegada hasta la ciudad de Valencia de esclavos nazaríes dependía, en buena medida, de la acción corsaria alicantina, al menos durante los primeros años de la década de 1420⁶.

El análisis del origen de los sarracenos capturados por los corsarios alicantinos nos indica que su campo de acción preferente estaba situado en un triángulo cuyos hipotéticos vértices serían Alicante, Orán y el Estrecho de Gibraltar. Una zona, por lo tanto, muy próxima a sus puertos de origen y que comprendía de lleno las aguas y costas del sultanato de Granada. Desgraciadamente, no se conservan los Libros de Confesiones de Cautivos de la Bailía de Orihuela-Alicante, donde estos corsarios presentarían a la gran mayoría de sus presas, por lo que se nos escapan preciosos detalles sobre su forma de actuación. Con todo, no debería de diferir mucho de la ya vista en otros casos de actuación corsaria, como la balear o castellana. Jaume Segarra, patrón de Alicante, presentó en julio de 1424 en Valencia a dos musulmanes de Marbella, capturados cuando pescaban sardina cerca de Almuñécar. Por su parte, el mismo Jaume Segarra, de un lado, y Bernat Roig

por los corsarios, A.R.V.: *Bailía*, núm. 193, fols. 42r-45r para su presentación ante el baile general del reino de Valencia y posterior venta. Por lo que hace referencia a una cronología de capturas anterior a 1419, y también a título de ejemplo, en junio de 1412, Joan Burguera, *peraire* de Orihuela, presentaba en Valencia a Mahomat Armoadim, de Málaga, capturado a la altura de Estepona, en el trayecto de Málaga a Tánger, por el corsario de Guardamar Ramon Fels. Su confesión y venta en *id.*, *Real Cancillería*, núm. 626, fols. 148v-151v.

⁶ El origen geográfico de los sarracenos capturados por los corsarios alicantinos desde 1419 consta en los contratos de compraventa conservados en A.R.V.: *Bailía*, núm. 212, así como en las presentaciones realizadas ante el baile general del reino de Valencia, *id.*, *Bailía*, núm. 193. A partir de este último volumen también se puede conocer el origen de los sarracenos presentados por otras personas que no son esos corsarios de Alicante. Respecto a la importancia de los corsarios alicantinos en el suministro de esclavos sarracenos a la ciudad de Valencia durante estos años, Fco. J. MARZAL PALACIOS: *Los esclavos sarracenos...*, págs. 53-59.

y Pere de la Torre, también corsarios alicantinos, de otro, actuando en conserva con otras dos naves corsarias de Cartagena, capturaron en ese mismo año 1424, a la altura de Mojácar, una embarcación comercial musulmana que hacía el trayecto Orán-Mojácar-Almería, presentando ante el baile general sus capturas, cuatro sarracenos de Almería y la carga de la nave⁷. Por lo tanto, un comportamiento típicamente corsario: ataques a embarcaciones comerciales, golpes contra pequeños barcos de pesca y, podemos suponer, rápidos desembarcos a tierra en busca de algún musulmán desprevenido. En definitiva, y dada la intensidad de sus operaciones, un azote para aguas y costas musulmanas, especialmente las granadinas, cuya importancia no sólo radica en el número de sarracenos capturados, sino también, y es algo muy a tener en cuenta, en los graves perjuicios causados al comercio marítimo nazarí, al que unía sus principales localidades marítimas y también al que ponía en relación a éstas con los diferentes territorios magrebíes. Un activo factor pues de disrupción comercial durante estos años.

En cuanto a número, este grupo corsario alicantino no era excesivamente amplio. Podemos citar los nombres de Bartomeu Segarra, Jaume Segarra, Ferran Gil, Joan de Burgunyó y, sobre todo, Joan de Malvaseda, un corsario que siempre actuaba de la misma manera: armaba su embarcación en Alicante, realizaba su campaña corsaria, legalizaba sus capturas en la Bailía de Orihuela-Alicante y, finalmente, traía una buena parte de sus presas a vender a la ciudad de Valencia. Con una trayectoria fulgurante entre 1420 y 1422, después desaparece repentinamente de la documentación, actuando generalmente en solitario y sólo al principio acompañado por Ferran Gil, 22 de los 57 esclavos sarracenos vendidos en Valencia por este corsario procedían del sultanato de Granada, lo que nos da una idea de la presión a que sometía al territorio nazarí⁸.

EL GRUPO ESCLAVO NAZARÍ Y SU INSERCIÓN EN EL MERCADO VALENCIANO

Todo ese conjunto de operaciones corsarias, de violencia marítima, de actividad fronteriza en definitiva, originaba la llegada hasta Valencia de un numeroso grupo de esclavos nazaríes. Un colectivo con unos rasgos determinados. Con-

⁷ A.R.V.: *Bailía*, núm. 193, fols. 126v-129v, para la presentación y venta por Jaume Segarra; *id.*, *Bailía*, núm. 212, fols. 658r-666v, para las presentaciones y ventas por Segarra, de un lado, y Roig y de la Torre de otro.

⁸ La trayectoria suministradora de Joan de Malvaseda puede verse en Fco. J. MARZAL PALACIOS: *Los esclavos sarracenos...*, págs. 57-59 y 222-224, donde recogemos todas las ventas de esclavos sarracenos realizadas en Valencia por este corsario, o al menos todas de las que tenemos noticia.

tamos para su caracterización con 98 actos de compraventa de esclavos granadinos, ventas que suponen la llegada e inserción de los esclavos en la ciudad de Valencia y su mercado. En otras palabras, su primera venta en Valencia⁹.

El primer elemento a señalar es su origen, donde destaca la presencia de esclavos procedentes de las grandes ciudades marítimas nazaríes, Almería, con 30 esclavos, y Málaga, con 25. A considerable distancia siguen otras localidades como Mojácar, de donde procedían 9 esclavos, Granada, con 6, Vera 5, Gibraltar 4, Marbella y Motril 3, y Vélez-Málaga con 2. Localidades de las que procedía 1 esclavo eran Ronda, Purchena, Alboix, Las Cuevas, Almuñécar y Baza, mientras que desconocemos el origen concreto de 5 de estos esclavos.

En cuanto a sexo y edad de los esclavos, la imagen es clara, y nos muestra un grupo casi exclusivamente masculino y predominantemente de edades intermedias. La actividad corsaria incide preferentemente sobre varones, marineros y pescadores en especial, capturándose sólo mujeres cuando se desembarca a tierra o cuando éstas forman parte del pasaje de alguna nave, como Jaufar, musulmana negra de Almuñécar capturada por el corsario de Cartagena García Roç, el año 1420; en el transcurso del asalto a una embarcación comercial que hacía el trayecto Málaga-Almuñécar. Con respecto a la edad, la conocemos en 78 de esos 98 esclavos vendidos, resultando una media de 31 años, lo que nos está hablando de unos esclavos aptos para el trabajo, aunque ya tal vez más adultos de lo que muchos propietarios quisieran, teniendo siempre en cuenta que estamos hablando de una edad media, con la lógica variedad existente. En este apartado, el de las edades de los esclavos nazaríes, queremos señalar el caso de dos sarracenos de Málaga, Mahomat aben Lacioní y Mahomat Daraça, y lo hacemos porque sus edades son realmente sorprendentes, y más para unos recién esclavizados, ya que contaban en el momento de su apresamiento y venta con 80 y 82 años, respectivamente¹⁰.

⁹ Estas 98 ventas proceden de la documentación oficial, A.R.V.: *Real Cancillería*, núm. 626; *id.*, *Bailía*, núm. 193; *id.*, *Bailía*, núm. 211; *id.*, *Bailía*, núm. 212, especialmente de este último volumen. Su cronología abarca los años 1409 a 1425, aunque la mayoría corresponden a los años 1419-1425, cuando, como ya ha quedado señalado, la actividad corsaria alicantina provoque la afluencia hasta Valencia de un elevado número de esclavos nazaríes, aunque eso sí, y éste es un elemento que conviene señalar, unos esclavos nazaríes siempre en clara inferioridad numérica respecto a los norteafricanos.

¹⁰ A.R.V.: *Bailía*, núm. 193, fol. 34r para Jaufar, que es la única esclava nazarí de la que tenemos noticia. Respecto a los octogenarios, *id.*, *Bailía*, núm. 212, fols. 289v-291r para su venta (1421, agosto 25), unos esclavos vendidos por los corsarios alicantinos Bartomeu Segarra y Ferran Gil, junto a otro esclavo Malagueño de 40 años, y que alcanzaron un precio conjunto, los tres, de 49 libras y 10 sueldos, precio bajo por razones evidentes.

Por lo que hace referencia al color de los esclavos, no es éste un aspecto que se indique frecuentemente en la documentación manejada. Suponemos que la mayoría serían blancos, como el malagueño Alí Tazbar, de 20 años, capturado por el corsario Antoni de Galve y vendido en Orihuela al *fuster* valenciano Nicolau Selles, quien lo trajo posteriormente a vender a Valencia en 1411, siendo comprado por el *flaquer* valenciano Guillem Boix. En otras ocasiones se nos indica que el esclavo nazarí era *lor*, mulato, como el anteriormente citado Alí *fill* de Mançor, de Baza y 22 años, capturado en agosto de 1419 por almugatenes castellanos. Por último, otros granadinos capturados y posteriormente vendidos eran negros, en algunos casos libres, como la también citada Jaufar, y en otros casos esclavos ya en territorio nazarí, como Risch Alla, natural de Almuñécar, quien al ser interrogado por su oficio respondió que «no nengú, com fós catiu del alguatzir de Mónecha, appellat Mahomat aben Faquí, e servís aquell»¹¹.

La captura de todo este conjunto de sarracenos, principalmente por parte de corsarios y hombres de mar volvemos a señalar, tenía una finalidad muy clara, ya lo hemos podido ir viendo en algunos de los casos citados anteriormente: su colocación en el mercado, su venta en Valencia. Un mercado valenciano de esclavos que absorbía la «mercancía» recién llegada con una relativa fluidez, siempre teniendo en cuenta que el suministro corsario se caracteriza por su irregularidad y por la presencia de lotes no muy numerosos, lo que en cierto sentido, en este último caso, facilita su absorción. Así, lo habitual era que transcurrieran pocos días desde la llegada del corsario a Valencia hasta la venta de sus esclavos. Lo vemos perfectamente en el ejemplo de los corsarios alicantinos Bartomeu Segarra y Ferran Gil. Tras su campaña corsaria se dirigieron a la Bailía de Orihuela-Alicante, donde el 11 de agosto de 1421 les fue legalizada, declarada de *bona guerra*, su presa. A los pocos días les encontramos ya en Valencia, con el fin de vender sus esclavos. El 15 de agosto vendieron a Çaet aben Maclef, de Málaga y 28 años, y a Jacob ben Aeça,

¹¹ A.R.V.: *Real Cancillería*, núm. 626, fol. 120v (1411, diciembre 1) para la confesión de Alí Tazbar y fol. 125r y v (diciembre 4) para su venta; *id.*, *Bailía*, núm. 193, fols. 37v-41v para la confesión (1419, agosto 19) y venta (agosto 20) de Alí *fill* de Mançor; *ibid.*, fol. 34r para la confesión de Risch Alla (1420, agosto 7) y fol. 36v (agosto 9) para su venta. Un ejemplo parecido al de Risch Alla, de negro esclavo en tierra granadina, en este caso ya liberado, es el de Mufta, quien, en su confesión ante el baile general del reino de Valencia, y preguntado no por casualidad si era libre o esclavo, señalaba que «franch, però que era stat catiu d'un moro d'Almeria appellat Benhaima, lo qual l'havia fet franch, e ara té muller en lo loch de Taberna», *ibid.*, fol. 48v (1421, marzo 26). El caso de Mufta o el de Risch Alla nos sitúa delante del empleo de mano de obra esclava negra, procedente del sur del Sáhara o nacida en territorio nazarí o magrebí, por parte de un sector de la población granadina, empleo que pensamos debía ser importante.

de Granada y 40 años. El día 22 a Abdalla Abdmani, de Málaga y 38 años, y a Hamet ben Abdalla, también malagueño pero de 50 años. El 25 de agosto vendieron a tres musulmanes malagueños, los ya citados Mahomat aben Lacioní, de 80 años, Mahomat Daraça, de 82, y a Mahomat, de 40. Por último, el 26 de ese mismo mes vendieron al también malagueño Mahomat aben Abraham, de 15 años¹².

Sin embargo, no sólo llegaban a la ciudad de Valencia corsarios para vender sus esclavos. También cabe destacar la presencia del mercader alicantino Jaume Bernat, cuya actividad de vendedor de esclavos, la mayoría granadinos, es importante en los años 1419 y 1420. Su modo de actuar parece ser la compra de los cautivos a los corsarios en el puerto, suponemos que en el de Alicante, encargándose él mismo de presentar a los sarracenos ante el baile general de Orihuela-Alicante. Una vez este oficial ha legalizado la presa, se dirige con sus esclavos a Valencia, donde los coloca en su mercado. Entre febrero de 1419 y septiembre de 1420 vendió al menos, en Valencia, 25 esclavos, 17 de ellos procedentes del sultanato de Granada, otra muestra más de la presión corsaria a que se veían sometidas las aguas nazaríes en estos años finales de la década de 1410 e iniciales de la de 1420. Entre las operaciones de este mercader destaca sin duda la gran venta conjunta de trece esclavos de Almería, el 13 de septiembre de 1420, al cambista Francesc Siurana y al *candeler de seu* Antoni Roca, ambos de Valencia, unos esclavos declarados de *bona guerra* en Alicante por Pere Romeu de Puigmoltó, lugarteniente de Joan Ram, baile general de Orihuela-Alicante, el 7 de ese mismo mes, y cuya venta alcanzó un precio de 9.100 sueldos de Valencia¹³.

En este mercado de llegada, en el que los esclavos recién llegados eran vendidos por vez primera en la ciudad de Valencia, y en el que lo que se buscaba por parte de todas esas gentes, corsarios o no, procedentes del sur del reino era un mejor precio que el que pudieran obtener en Alicante por sus esclavos, se producía la distribución de mano de obra que todo esclavo suponía entre los sectores productivos de la capital del reino. Los compradores de esclavos nazaríes, de esclavos sarracenos en definitiva, fundamentalmente artesanos y mercaderes, estarían deseosos de poner a trabajar a sus nuevas adquisiciones y de rentabilizar, por tanto, su inversión, elevada en ocasiones. Nos fijaremos especialmente en los artesanos para

¹² A.R.V.: *Bailía*, núm. 212, fols. 281r-284v y fols. 286v-292v para las ventas realizadas por Bartomeu Segarra y Ferran Gil.

¹³ A.R.V.: *Bailía*, núm. 212, fols. 186v-188r para la venta conjunta de los trece esclavos almerienses. El conjunto de las ventas de esclavos sarracenos realizadas en Valencia por Jaume Bernat, en Fco. J. MARZAL PALACIOS: *Los esclavos sarracenos...*, pág. 221.

intentar apreciar el papel que la fuerza laboral esclava nazarí desempeñaba en la ciudad de Valencia. Conocemos, gracias a los Libros de Confesiones, los oficios de muchos de esos esclavos granadinos llegados hasta Valencia. Unos oficios que se pueden calificar como muy diversos. Haçen ben Mahomat Marqualix, de Pina, señalaba que su oficio era *cavaller* y que «prenia e solia pendre sou del rey de Granada»; Mahomat al Faxar, de Granada, era *ferrador de bèsties*; Abrahim Bleyt, también de Granada, era sastre; mientras que, por último, Alí al Batzo, de Vera, señalaba que no tenía oficio, «sino que anava sovin a caçar conills, los quals venia». Sin embargo, la mayoría de cautivos declaraban tener un oficio relacionado con la agricultura o con el mar, como no podía ser menos. Así, Abdalla al Maliquí, de Málaga, era *laurador*; Alí ben Hamet, de Motril, era *mariner*; y Abdalla ben Coça, del *riu d'Almeria*, era pescador¹⁴.

Con todo, la impresión que ofrecen las compras de esclavos en las que sabemos la profesión del esclavo y la del comprador es que no se pretendía utilizar los conocimientos laborales previos de los esclavos. A los artesanos valencianos les importaba poco qué supiesen hacer sus nuevas propiedades. No buscaban mano de obra especializada, sino, simplemente, mano de obra. Lo vemos en los dos sectores profesionales que más esclavos adquieren, *flaquers* y *fusters*, que no tenían ningún problema en comprar esclavos de cualquier profesión. Joan Pérez, *fuster* de Valencia, compró a Abdolaziz al Maxap, de Alboix, cuyo oficio era pastor. De la misma forma, Guillem Boix, *flaquer* de Valencia, adquirió a Çæet ben Ismayt, marinero de Málaga. Claramente, no se buscaba tanto conocimiento, pericia, como fuerza. Ése, la fuerza, es el valor del trabajo esclavo en Valencia durante estos años, siempre hablando en términos generales¹⁵.

Aspecto que merece ser destacado es el destino que, desde Valencia, tomaban algunos de los esclavos granadinos recién llegados. En una cantidad no despreciable

¹⁴ A.R.V.: *Real Cancillería*, núm. 626, fol. 52r (1410) para Haçen ben Mahomat, quien huyó de Granada y se puso al servicio del «infant de Castella» durante seis meses, pasando posteriormente al sultanato de Féz, siendo capturado en el trayecto por corsarios de Guardamar y traído a vender a Valencia por un vecino de Orihuela; *ibid.*, fol. 139v para Mahomat al Faxar (1412); *id.*, *Bailía*, núm. 193, fol. 42v para Abrahim Bleyt (1420); *ibid.*, fol. 105v para Alí al Batzo (1423); *ibid.*, fol. 63r para Abdalla al Maliquí (1423); *ibid.*, fol. 98v para Alí ben Hamet (1423); *ibid.*, 138r para Abdalla ben Coça (1424).

¹⁵ A.R.V.: *Real Cancillería*, núm. 626, fols. 145r-148r para la confesión (1412, junio 22) y venta (junio 25) de Abdolaziz; *id.*, *Bailía*, núm. 193, fol. 100r y v para la confesión de Çæet (1423, septiembre 9) y fol. 103v (mismo día) para su venta. Un estudio amplio de este mercado de llegada de esclavos sarracenos, con indicación de vendedores, compradores y precios, en Fco. J. MARZAL PALACIOS: *Los esclavos sarracenos...*, págs. 207-224.

eran inmediatamente adquiridos por mercaderes y gentes de otros lugares, en especial Baleares y en menor medida Cataluña, para ser llevados hasta allí, alimentando las redes de redistribución de esclavos sarracenos que partían de Valencia y que tenían en los territorios antes señalados sus destinos principales. En octubre de 1409, Antoni Franco, *vehí* de Ibiza, compraba al marinero valenciano Pere Biguera dos esclavos, uno de Ronda y otro de Marbella. En abril de 1420, Pere Martí, mercader de Mallorca, adquiría cinco esclavos de Almería, comprados todos al corsario alicantino Joan de Malvaseda. Por lo que respecta a granadinos adquiridos por catalanes, en marzo de 1424 el mercader barcelonés Monserrat d'Avinyó compraba al corsario alicantino Pere de la Torre dos esclavos, ambos de Vera, Hamet ben Abdalla, de 12 años, y Çaet ben Abdalla, de 14, posiblemente hermanos. El mercado valenciano se nos aparece así como un centro de aprovisionamiento de esclavos sarracenos para otros espacios de la Corona de Aragón, y en ese conjunto de esclavos los nazaríes se nos presentan como importantes¹⁶.

EL FINAL DE LA ESCLAVITUD PARA LOS ESCLAVOS NAZARÍES

Para los esclavos nazaríes, al igual que para el resto de los esclavos sarracenos, y en realidad, siempre hablando en términos generales, para el conjunto de los esclavos bajomedievales, la esclavitud era un episodio transitorio, una situación que tenía un principio y un final. Las esperanzas de retornar a casa para los musulmanes granadinos esclavizados eran muchas y fundadas. En algunos casos, los menos, la liberación y el hipotético retorno a casa tenía lugar a los pocos días de la captura, como sucedió con Çat al Hardet, de Baza, capturado a mediados de 1410 por almogávares castellanos cuando, en compañía de otros musulmanes, entraba en Castilla para cautivar cristianos. Traído a vender a Valencia, fue comprado, rescatado podemos pensar, por Jucef Xupió, de la morería de Valencia. En otros, la «liberación» tenía lugar por iniciativa del propio esclavo, emprendiendo directamente la fuga, como hizo Abdalla, de Almuñécar y 40 años, «lo qual té los ulls fondos e ere vestit d'un capuchó blanch de sayal e d'un juppó», esclavo fugado en

¹⁶ A.R.V.: *Real Cancillería*, núm. 626, fol. 20r y v (1409, octubre 23) para las compras de Antoni Franco; *id.*, *Bailía*, núm. 212, fols. 154r-155v (1420, abril 26) dos esclavos, y fols. 159v-161r (abril 27) tres esclavos, para las compras de Pere Martí; *ibid.*, fols. 608v-609v (1424, marzo 6) para las compras de Monserrat d'Avinyó. El papel redistribuidor del mercado valenciano, en cuanto a esclavos sarracenos, puede verse en Fco. J. MARZAL PALACIOS: *Los esclavos sarracenos...*, págs. 289-309.

compañía de un mudéjar valenciano esclavizado, Abdalla, de Vilamarxant, ante el lógico desconuelo del propietario de ambos, el valenciano Gabriel Fuster¹⁷.

Sin embargo, nosotros vamos a prestar especial atención a un medio de liberación, o al menos de abandonar Valencia y retornar a territorio nazarí, que curiosamente está relacionado con las actividades propias de la frontera, los intercambios de esclavos musulmanes por cristianos. Podemos conocer este tipo de operaciones a través de las licencias de emigración concedidas por el baile general a los musulmanes que abandonaban el reino, muchos de ellos, la mayoría, antiguos esclavos ya rescatados o esclavos que iban a ser intercambiados por cautivos cristianos en poder islámico, una documentación conservada desde mediados de 1421¹⁸. Según estos registros, todas las operaciones de intercambio realizadas en estos años tenían como destino el sultanato de Granada. No tenemos constancia de intercambio de esclavos con los diferentes territorios magrebíes. Consiguientemente, la mayoría de esclavos sarracenos intercambiados eran granadinos. En concreto, 18 de los 21 sarracenos intercambiados, incluyendo los que no pagaron derechos de salida y de los que por lo tanto no podemos confirmar que su intercambio de llevase finalmente a cabo, eran súbditos nazaríes. Los intercambios de esclavos sarracenos por cristianos afectan especialmente, entre 1421 y 1425, a musulmanes granadinos, y éste parece ser el principal medio legal para obtener su liberación.

Algunos esclavos nazaríes eran adquiridos en el momento de su llegada a Valencia por gentes interesadas en realizar un intercambio, con lo que el período de esclavitud para el sarraceno en cuestión podía ser más bien breve. Es el caso de

¹⁷ A.R.V.: *Real Cancillería*, núm. 626, fols. 54r-59v para la presentación (1410, agosto 20) y venta (agosto 22) de Çat al Haret; *id.*, *Bailía*, núm. 1146, fol. 309 (1425, noviembre 12) para la fuga de los dos esclavos, el granadino y el valenciano. Sobre rescates de esclavos por mudéjares valencianos y fugas de esclavos, Fco. J. MARZAL PALACIOS: *Los esclavos sarracenos...*, págs. 329-352 y 366-384, respectivamente.

¹⁸ Las licencias de emigración se encuentran en A.R.V.: *Real Cancillería*, núm. 706, y su cronología abarca los años 1421 a 1432. Para los años siguientes a 1425, límite máximo de nuestro estudio, puede verse R. SIXTO IGLESIAS: «Emigrantes musulmanes y cautivos norteafricanos en Valencia (1428-1433)», en *VI Simposio Internacional de Mudéjarismo*, Teruel, 1996, págs. 357-164. Conviene señalar que nosotros vamos a hablar únicamente de intercambios entre particulares, privados, y no en el marco de algún tratado de paz. A este respecto, y para los años iniciales del siglo XV, Roser Salicrú señala la presencia en el reino de Valencia, en 1406, de Ali Albarramoní, en calidad de embajador del sultán nazarí, quien, de acuerdo con la tregua firmada el año anterior entre Aragón y Granada, rescató un mínimo de dieciocho esclavos granadinos, R. SALICRÚ I LLUCH: *El sultanat de Granada...*, págs. 58-59.

Mahomat Ugeyna, de Málaga y 35 años, declarado de *bona guerra* el 20 de enero de 1423 en Alicante y vendido en Valencia diez días más tarde al *cavaller* valenciano Joan Roiç de Moros. Al año siguiente el baile general del reino concedía la licencia de emigración a Mahomat, todavía en propiedad del *cavaller* valenciano, para ser intercambiado por Eximeno Denbum, esclavo en Granada, aunque no consta que pagase los derechos de salida, por lo que no podemos asegurar que el intercambio se llevase a efecto. Sin embargo, lo habitual sería el hecho de que el sarraceno fuese comprado para su intercambio tras estar algún tiempo en Valencia. Así lo indican casos como el de Mahomat aben Colell, de Mojácar y 45 años, comprado por el mercader valenciano Joan Vidal a corsarios alicantinos en marzo de 1424, a quien vemos obteniendo su licencia de emigración en septiembre de ese mismo año, licencia en la que se nos indica que había sido posteriormente adquirido por Bartomeu Segarra, corsario alicantino, para intercambiarlo por un castellano cautivo en Mojácar¹⁹.

Elemento destacado de estas compras parece ser el precio exigido por algunos de estos esclavos nazaríes que posteriormente van a ser empleados en los intercambios, precios que, en general, parecen situarse en unos niveles elevados. Podría pensarse que el propietario cristiano, conociendo la necesidad del comprador, intentaba extraer un beneficio de la situación. Guillem Boix, *flaquer* de Valencia, vendió su esclavo malagueño Mahomat Azomamach, de 30 años, por 70 libras, esclavo destinado a ser intercambiado por el pescador valenciano Bernat Piquer, cautivo en Málaga. Y es que en determinadas ocasiones, para conseguir la libertad de un cautivo cristiano, era necesaria la compra de un esclavo nazarí, de un determinado esclavo nazarí y no otro, necesidad que podía ser aprovechada por el vendedor, elemento éste difícil de asegurar. Así pudo suceder con Çat Xarquí Ubela, «moro del loch de Béliç, del regne de Granada», comprado, o mejor dicho mandado comprar, por Aparici Sánchez, *texidor* de Valencia, cautivo en Vera en poder de la hermana de Çat²⁰.

¹⁹ A.R.V.: *Bailía*, núm. 212, fols. 524v-526r (1423, enero 30) para la llegada y venta de Mahomat Ugeyna; *id.*, *Real Cancillería*, núm. 706, fol. 73r y v (1424, febrero 26) para la concesión de su licencia de emigración. *Id.*, *Bailía*, núm. 212, fol. 611v (1424, marzo 16) para la llegada y venta de Mahomat aben Colell; *id.*, *Real Cancillería*, núm. 706, fol. 108r y v (1424, septiembre 6) para su licencia de emigración.

²⁰ A.R.V.: *Protocolos*, núm. 1894 (1425, mayo 4) para la venta por Boix de Mahomat Azomamach; *id.*, *Real Cancillería*, núm. 706, fol. 126r y v (1425, mayo 25) para su licencia de emigración. *Ibid.*, fol. 49r y v (1423, marzo 9) para la licencia de emigración de Çat Xarquí.

Los esclavos adquiridos con el fin de ser intercambiados por algún cristiano cautivo en tierras granadinas partían hacia su destino por mar, generalmente, o, menos frecuentemente, por tierra. En el primer caso, los encargados de realizar la operación podían ser cristianos o musulmanes, mudéjares valencianos. Mahomat ben Alea, de Málaga, fue adquirido por Joan Ferrer, mercader de Valencia, para intercambiarlo por Antoni Artés, *barber*, esclavo en Málaga. En mayo de 1425, Andreu Cardona, marinero de Valencia, compraba el ya citado esclavo malagueño Mahomat Azomamach, entregándolo en comanda a los pocos días a Alí Razbayda, mercader de la morería de Valencia, quien sería el encargado, él o alguna persona de su confianza, de llevarlo por mar hasta Málaga, buscar a Bernat Piquer, pescador de Valencia cautivo en esa ciudad, si es que todavía se encontraba vivo, y realizar el intercambio²¹.

Cuando la operación de intercambio se realizaba por tierra, ésta tenía lugar en la frontera entre Castilla y Granada, como ocurrió con Acen aben Abraham, del valle de Purchena, comprado por Miquel Calcena, *formenter* de Valencia, «per fer cambi d'aquell ab en Johan Ferrando, notari del loch de Torís, qui és catiu en lo loch de Xeron, de la dita vall». Calcena lo conducía por tierra «tro als molons que partexen los térmens del regne de Castella e del regne de Granada per fer lo dit cambi». En algunos casos eran los mismos familiares del esclavo cristiano quienes llevaban a cabo el intercambio. Así lo hizo Daniel Soler, de Valencia, hermano de Pere Soler, cautivo en Almería, quien por tierra acompañaba a Mahomat Esser Gali, de Almería, esclavo que había sido adquirido por el *formenter* valenciano Llorenç Soler, padre de Daniel y Pere, con la intención de intercambiarlo por su hijo. Por último, en una ocasión tenemos constatada la participación de un *exea* castellano, Alfonso García de Guevara, de Lorca, quien por tierra acompañó al anteriormente citado Çat Xarquí en su intercambio por el valenciano Aparici Sánchez, esclavo en Vera en poder de la hermana de Çat²².

²¹ A.R.V.: *Real Cancillería*, núm. 706, fol. 65r y v (1424, febrero 18) para la licencia de emigración de Mahomat ben Alea. *Id.*, *Protocolos*, núm. 1894 (1425, mayo 4) para la compra por Cardona de Mahomat Azomamach, (mayo 13) para su entrega en comanda a Alí Razbayda; *id.*, *Real Cancillería*, núm. 706, fol. 126r y v (1425, mayo 25) para su licencia de emigración.

²² A.R.V.: *Real Cancillería*, núm. 706, fol. 120r y v (1425, abril 26) para la licencia de emigración de Acen aben Abraham; *id.*, *Bailía*, núm. 1146, fol. 211r (1425, abril 27) para el *guiatge* concedido por el baile general a Miquel Calcena y a Acen aben Abraham para que no fueran molestados durante su travesía por Castilla. *Id.*, *Real Cancillería*, núm. 706, fol. 138r y v (1425, septiembre 19) para la licencia de emigración de Mahomat Esser Gali. *Ibid.*, fol. 49r y v (1423, marzo 9) para la licencia de emigración de Çat Xarquí. Sobre los intercambios de esclavos sarracenos por cristianos durante estos años, Fco. J. MARZAL PALACIOS: *Los esclavos sarracenos...*, págs. 353-365.

CONCLUSIÓN

Acabamos de realizar un repaso, forzosamente breve, por la trayectoria de los esclavos nazaríes en Valencia en el primer cuarto del siglo XV. Una trayectoria que, conviene señalarlo, es similar en muchos aspectos a la de otros esclavos sarracenos procedentes de los sultanatos de Fez, Tremecén o Túnez. La frontera, las actividades de frontera, son causa de su llegada a Valencia y, elemento propio de los nazaríes, de su salida. Se combinan por lo tanto en esos esclavos granadinos dos caras bien distintas de la frontera: la violencia, la esclavización del enemigo político-religioso, y el contacto pacífico, la relación entre miembros de ambas sociedades para proceder al intercambio de sus esclavos. Entre un momento y otro, entre su llegada y su salida, los esclavos granadinos permanecen en Valencia. Pero no permanecen mucho, o al menos no tanto como otros esclavos sarracenos. Su inmediata exportación en muchos casos a zonas como Baleares o Cataluña, y los intercambios por esclavos cristianos, provocan que su presencia en la ciudad de Valencia no sea, pensamos, muy larga, así como que su paso por el mercado sea en muchas ocasiones fugaz. Tal vez la numerosa afluencia de esclavos nazaríes a Valencia desde 1419, producto especialmente del curso alicantino, modifique esta situación en años posteriores a los de este estudio, aunque es éste un aspecto que necesitará ser verificado.